



ABRAHAM SANTIBÁÑEZ
PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO

La presión del tiempo es parte obligada del periodismo. Pero el afán de ganarle a la competencia, implica riesgos y peligros. El miércoles 11, hasta el mediodía, la noticia dominante era la imprevista ausencia del presidente de Brasil en la transmisión del mando presidencial. A esta sensación negativa se sumó luego lo que se percibió como una demasiado rauda visita del presidente Milei. El balance se ensombreció igualmente por el nivel secundario que terminó por darle a la ceremonia el gobierno de Estados Unidos. La conclusión lógica hacia el mediodía era que entre, desaires y ausencias, el panorama no comenzaba bien para el gobierno de José Antonio Kast, terminando de malograr incluso a la candidatura de Michelle Bachelet a las Naciones Unidas. Más tarde, sin embargo, hubo que revisar esa primera sensación. Las eventuales debilidades internacionales de la visión del Jefe de Estado pasaron a segundo plano en la tarde, marcada por el acento en la contingencia nacional. Mal que mal, la elección la ganó por su énfasis en que los problemas de Chile hacen necesario un gobierno de emergencia.

El acto en el Liceo Augusto D'Halmar marcó el punto de transición. Fue el comienzo de un giro que se fue profundizando en las horas y días siguientes. No sólo se destacó de un tema relevante como la educación en general. También se relevó la importancia de la educación pública, tan venida a menos en las últimas décadas. Fue un gesto inesperado, pero bien recibido.

Más tarde, en una actitud que recordó a Donald Trump en su primer día de regreso a la Casa Blanca, el presidente José

Hora de pragmatismo

Antonio Kast firmó cinco decretos ratificando la prioridad de la "emergencia" entre los problemas nacionales. Y quedó en claro que, en los próximos 90 días, anticipados como cruciales en la instalación en el poder, se seguirá por la misma ruta.

Igualmente significativas fueron otras actividades del primer tiempo, incluyendo la presencia de la Primera Dama en el casino de La Moneda, sirviendo el almuerzo al personal.

Pronto la agenda internacional retomó el ritmo gracias a la reunión con el subsecretario de Estado de EE.UU. Christopher Landau, hijo de un embajador en Chile durante la dictadura y más diplomático que el representante actual, Brandon Judd. Un primer resultado fue que, por ahora, el cable submarino a China quedó a la espera.

La tarea internacional, sin embargo, sigue siendo un desafío para el gobierno del presidente Kast.

Está pendiente el tema de la candidatura de Michelle Bachelet. Pero, sobre todo, no se puede ignorar que, en menos de dos semanas, la guerra de Estados Unidos e Israel contra Irán, ha profundizado la incertidumbre desatada por el propio Trump. El precio del petróleo generó una crisis que ya obligó a Washington a una primera concesión: Trump ha levantado temporalmente las sanciones a quienes compren petróleo ruso. Todo esto reitera una lección antigua: el pragmatismo es la clave fundamental de la diplomacia.

Para Chile, tensionado entre China y las amenazas de Estados Unidos, la comprensión de este punto es vital. Como se preguntó el exembajador en Beijing Fernando Reyes Matta en El Mostrador: ¿será necesario aprender que el juego triangular con las dos potencias será una constante y que, en cada caso, habrá que negociar condiciones y bajar las presiones de un u otro, según el caso?

Es una interrogante que nadie puede darse el lujo de tratar de responder a la carrera. Y menos, ignorar.